

¿QUÉ ES EL BI-DIMENSIONALISMO EPISTÉMICO?

WHAT IS THE EPISTEMIC TWO-DIMENSIONALISM?

José Tomás Alvarado Marambio*

Resumen

Este trabajo presenta las líneas centrales del bi-dimensionalismo epistémico defendido recientemente por David Chalmers, considerando, en particular, las motivaciones que el esquema debería servir en la conexión entre modalidad metafísica y epistémica, así como las diferencias que este esquema tiene con otras semánticas bi-dimensiona-listas contextuales. Se mostrará que las argumentaciones presentadas por los defensores del bi-dimensionalismo ni siquiera han pretendido conseguir los objetivos del programa bi-dimensionalista más ambicioso.

Palabras claves: Bi-dimensionalismo, modalidad, a priori, modalidad metafísica.

Abstract

This works presents the main lines of Epistemic Bi-Dimensionalism recently defended by David Chalmers, discussing, in particular, the motivations that the Scheme is supposed to serve, in the connection between metaphysical modality with epistemic modality, and the differences that this schema has with other contextualist bi-dimensionalist semantics. It will be shown that the argumentations so far presented by the defenders of Bi-Dimensionalism have not even purported to achieve the objectives of the ambitious program.

Keywords: Two-dimensionalism, modality, a priori, metaphysical modality.

Recibido: 17.04.08. *Aceptado:* 30.06.08.

* Este trabajo ha sido redactado en ejecución del proyecto de investigación Fondecyt 1070339 (Conicyt, Chile).

** Dr. en Filosofía. Profesor del Instituto de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile. E-mail: jose.alvarado.m@ucv.cl

DESPUÉS de los trabajos de Saul Kripke (cf. Kripke 1980, especialmente pp. 34-39) ha sido generalmente aceptado que hay enunciados necesarios cuya justificación es a posteriori, en contra de la tradición filosófica que se remonta –por lo menos– a Kant, según la cual todo enunciado necesario debe ser justificado a priori y todo enunciado a priori es necesario. Kripke quebró la conexión entre modalidad y a prioridad, postulando la existencia de verdades necesarias a posteriori y, también, verdades contingentes a priori. En la tradición filosófica pre-kripkeana la necesidad se encontraba, además, vinculada al significado de los términos (y los conceptos) que utilizamos ordinariamente, pues la justificación de que un enunciado sea necesario debería estar afincada en el significado de los términos que aparecen en el enunciado de que se trate. Como la necesidad es una cuestión que debe decidirse a priori, y las justificaciones a priori tienen que ver con la reflexión sobre el significado de los términos que empleamos, resulta que la fuente privilegiada para descubrir las estructuras necesarias del mundo se encuentra en la reflexión a priori sobre el significado o, si se quiere, sobre el contenido de nuestros conceptos. El análisis a priori es, por lo tanto, lo que ha de descubrir cuál es la estructura de cualquier mundo posible y es la metodología privilegiada para una indagación filosófica¹. Esta imagen fue quebrada cuando se han postulado verdades necesarias que no pueden alcanzarse mediante mera reflexión a priori sobre el contenido de nuestros conceptos, sino mediante indagación empírica. En la imagen que se ha llegado a aceptar después de la revolución filosófica inaugurada por Kripke y filósofos tales como Putnam, Kaplan y Donnellan, la filosofía ya no posee la llave maestra para el descubrimiento y justificación de la necesidad en el mundo. Esto trae consigo dos tipos de consecuencias. Por una parte, es una concepción que parece darle mucho más peso ontológico a las ciencias naturales, pues éstas son empresas teóricas que consiguen descubrir cómo están constituidas las cosas, sus esencias o naturalezas y, consecutivamente, son formas de explorar la estructura modal del mundo. Por otra parte, se trata de una concepción en la que se amplían los recursos metodológicos disponibles para el filósofo. Éste no está constreñido sólo al análisis a priori de conceptos para

¹ D. Chalmers habla con respecto a esta vinculación entre significado, aprioridad y necesidad de la conexión “áurea” (*the golden connection*) en la que intervienen lo que él denomina las tesis de Kant, de Frege y de Carnap (cf. Chalmers 2006, pp. 55-140, especialmente pp. 55-59).

describir los rasgos modales de la realidad. La filosofía busca postular teorías del máximo grado de generalidad y para justificarlas puede apelar a los mismos recursos que utilizan las disciplinas empíricas, haciendo inferencias a la mejor explicación, discriminando entre teorías metafísicas de acuerdo a su rendimiento explicativo.

Esta revolución filosófica ha visto en los últimos años una reacción conservadora que pretende neutralizar las reformas o, cuando menos, morigerarlas. Esta reacción ha encontrado su orientación fundamental en los diversos desarrollos de semánticas bi-dimensionales de los últimos 35 años. Estas semánticas bi-dimensionales han tenido una variedad de motivaciones muy diversas. Algunos filósofos, en particular Frank Jackson y David Chalmers, han visto en ellas la forma de anclar las modalidades metafísicas de Kripke en una estructura modal más básica y que ha de ser cognoscible y domeñable por análisis conceptual. El objetivo de este trabajo es presentar el estado presente de este programa de investigación, destacando, en particular, las peculiaridades del bi-dimensionalismo epistémico que es la propuesta que –aparentemente– sería la versión más sofisticada y más apropiada para el desarrollo del programa. El objetivo de este trabajo no es presentar una crítica o una refutación del bi-dimensionalismo epistémico. Tal como se podrá apreciar, el esquema por sí mismo no parece tener nada de objetable y las consecuencias metodológicas más audaces del esquema no se encuentran ni argumentadas ni justificadas. Una comprensión más acabada del programa, sin embargo, será indispensable para advertir sus potencialidades y sus limitaciones.

1. Motivaciones del bi-dimensionalismo “ambicioso”

En los escritos clásicos de Kripke se sostiene que identificaciones cuya justificación es a posteriori son, sin embargo, necesarias. Estas identificaciones pueden ser *concebidas* como falsas, pero esto no obsta a su necesidad metafísica. Considérense los ejemplos de las siguientes proposiciones:

- (1) Cicerón es Tulio
- (2) El agua es H₂O

Estas proposiciones (1) y (2) sólo pueden justificarse mediante investigación empírica y no por mera reflexión a priori sobre el significado de los términos que ocurren ahí. Sería concebible para Kripke que la persona denotada por el nombre propio 'Cicerón' fuese diferente de la persona denotada por el nombre propio 'Tulio'. Dado, sin embargo, lo que de hecho denotan estos nombres propios, no es posible que Cicerón sea diferente de Tulio, pues quien es denotado por estos nombres es el mismo y quien es denotado no puede diferir de sí mismo. Algo semejante podría decirse de la identificación de agua con H_2O en la proposición (2). La línea de consideración fundamental en la que se orientan Jackson y Chalmers y mediante la que se pretenden neutralizar las consecuencias revolucionarias de las tesis kripkeanas, es pensar que la denotación de un nombre propio como 'Héspero' es una función de cómo está constituido de hecho el mundo actual y de cierta "intensión" o "contenido" que podría haber seleccionado una extensión diferente si es que el mundo actual fuese diferente de cómo es. Una vez que esta "intensión" o "contenido" ha seleccionado algo a lo que denota (sea un objeto, una clase natural o una propiedad), entonces se seguirá una distribución de valores de verdad para los enunciados en los que ocurran los términos respectivos. Si se atiende a esta "intensión" o "contenido" entonces pareciera que puede decirse, en algún sentido, que es posible que Cicerón sea diferente de Tulio.

Ha sido frecuente entender el contenido de una proposición como un conjunto de mundos posibles. Intuitivamente, el contenido de la proposición:

(3) El gato Micifuz cazó un ratón

selecciona los mundos posibles en los que Micifuz cazó un ratón de los mundos posibles en los que Micifuz no cazó un ratón (si se quiere, selecciona estos mundos posibles respecto de los otros mundos posibles en los que no es el caso que Micifuz cazó un ratón, ya sea porque el gato Micifuz no existe en esos mundos o ya sea porque en esos mundos, aunque el gato Micifuz existe, no ha cazado un ratón). Lo que diferencia a esa clase de mundos posibles respecto de los restantes es que, en los mundos pertenecientes a tal clase, la proposición (3) es verdadera. Puede aquí, por lo tanto, para finalidades de simplificación teórica, sencillamente identificarse la proposición

con tal clase de mundos posibles². La idea aquí es que esta “intención”, que es comprendida como una clase de mundos posibles es, a su vez, seleccionada mediante una intención previa de acuerdo a cómo está constituido el mundo actual. Así, hay dos aspectos de variación para determinar el valor de verdad de un enunciado. En primer lugar, se debe atender a qué mundo es el actual y, luego, dada una intención seleccionada de acuerdo al primer aspecto, se entregará un veredicto respecto al valor de verdad del contenido resultante para el mundo posible que sea objeto de evaluación. Chalmers ha denominado a la intención que selecciona en primer término cual será el contenido resultante dado como está constituido el mundo actual o, sencillamente, dado cuál sea el mundo actual, la “intención primaria” de un término u oración. Jackson la denomina, en cambio, la “extensión-A”, esto es, la extensión que debe asignársele a un término u oración dado cuál es el mundo actual. Por otro lado, el contenido seleccionado una vez que se ha determinado cuál mundo es el actual es denominado por Chalmers la “intención secundaria” de un término u oración, mientras Jackson la denomina la “extensión-C”, esto es, la extensión que debe asignársele a un término u oración si es que se considera una situación contrafáctica no actual (se entiende que manteniendo fijo qué mundo posible sea el actual)³. En lo sucesivo se va a preferir la terminología de Chalmers. Considérese nuevamente la proposición (2) arriba. Debe entenderse que hay una intención primaria correlacionada con el término “agua” tal que, en diferentes mundos posibles esa misma intención primaria va a seleccionar diferentes tipos de entidades o clases naturales como su extensión. Hay mundos posibles en los que la intención primaria ‘agua’ tiene como valor H₂O, en otros mundos posibles tiene como valor XYZ, etcétera. Una vez que se ha hecho tal selección, entonces queda determinada una intención secundaria específica. Así, si lo denotado por la intención primaria ‘agua’, dado como está constituido el mundo actual, es H₂O, entonces lo designado por ‘agua’ en todos los mundos posibles será H₂O y, luego, la identificación contenida en la proposición (2) será necesaria. Si en vez de atender a la intención secundaria se toma la

² Este procedimiento es el que ha sido empleado por algunos filósofos tales como R. Stalnaker (Stalnaker 1984) y D. Lewis (Lewis 1986, pp. 27-50).

³ La presentación fundamental de estas tesis de D. Chalmers se encuentra en Chalmers 1999, pp. 83-128. En el caso de F. Jackson, éstas pueden consultarse en Jackson 1998, pp. 1-86.

intensión primaria respectiva, entonces la proposición (2) no es necesaria, pues hay mundos posibles en los que el agua (léase, la intención primaria de 'agua') es XYZ y no H₂O.

Una forma de visualizar este esquema es representar una tabla en la que los ejes vertical y horizontal representan mundos posibles. La serie de valores de verdad en cada fila representa la intención secundaria que resulta para una intención primaria. Esa fila es el valor de la intención primaria para un argumento dado (que es también un mundo posible). Cada uno de los mundos posibles en la línea vertical es aquí un argumento para la intención primaria. La intención primaria puede verse como una función cuyo dominio son mundos posibles y que arroja como valor para esos argumentos intenciones secundarias, que son secuencias de valores de verdad (los valores de verdad que resultan en cada mundo posible) o un conjunto de mundos posibles (el conjunto de los mundos posibles en los que la intención secundaria resulta verdadera).

S	w ₁	w ₂	...	w _n
w ₁	V	F	...	F
w ₂	F	V	...	F
...	V	...
w _n	F	F	...	V

La oración S, por ejemplo, "el agua contiene hidrógeno" tiene un contenido diferente según sea el mundo posible actual. Recuérdese que se contempla aquí tal oración S como una intención primaria. En el mundo posible w₁ el agua es H₂O, por lo que la oración S viene a decir que "H₂O contiene hidrógeno" y esto es verdadero en todos los mundos posibles. En el mundo posible w₂, sin embargo, la intención primaria de 'agua' es XYZ, por lo que S viene a decir que "XYZ contiene hidrógeno" y suponiendo que XYZ no incluye ningún átomo de hidrógeno, resulta que S será falsa en todos los mundos posibles. Sea S ahora la oración "Micifuz es un gato gordo". La intención primaria de 'Micifuz' selecciona un gato determinado en el mundo w₁. Dado este gato, sea Micifuz-en-w₁, resulta una distribución de valores de verdad para la oración S en cuestión, pues Micifuz-en-w₁ es flaco en w₁, por lo que S es falsa en w₁, pero Micifuz-en-w₁ es gordo en w₂, por lo que S

será verdadera en w_2 . Ahora supóngase que la intensión primaria de 'Micifuz' selecciona en w_2 a un gato diferente, sea Micifuz-en- w_2 . Resulta que Micifuz-en- w_2 es flaco en w_2 y gordo en w_1 , por lo que la misma oración S será falsa en w_2 pero verdadera en w_1 . Hay un considerable número de cuestiones que requieren explicación y aclaración sobre este esquema bi-dimensional. Lo que se pretende en lo que sigue es precisar estas ideas y, en particular explicar los lineamientos centrales de lo que Chalmers ha denominado bi-dimensionalismo "epistémico", que es la forma de bi-dimensionalismo en la que, al parecer, pueden ser servidas mejor las finalidades teóricas que se han tenido en vistas para la aceptación del esquema. Antes de esto será conveniente introducir alguna notación para la discusión de estas tesis y explicar la motivación que han tenido Jackson y Chalmers para su introducción.

Jackson y Chalmers hablan libremente de la intensión primaria –o bien de la extensión-A– de una oración S. Lo que se entiende ordinariamente por el "significado" de una oración es su intensión secundaria, sin embargo. Si se dice "Héspero es Fósforo" se está hablando del cuerpo celeste que, de hecho, denotamos con tales nombres propios y no de los objetos que pudieron haber sido denotados por tales nombres propios. Cuando se habla de Héspero se habla de *ese* cuerpo celeste y no de otros cuerpos celestes respecto de los que es concebible que pudieran haber sido denotados por una intensión primaria asociada al nombre propio 'Héspero'. No es claro, por otro lado, que pueda hacerse una correlación muy precisa entre un nombre propio y una única intensión primaria. Al menos no, si es que lo que se pretende capturar es una intensión primaria epistémica, tal como entiende Chalmers esta noción. Por esto, será conveniente introducir la siguiente notación: cuando se esté utilizando la intensión primaria asociada a un nombre propio como 'Héspero' se emplearán los caracteres destacados **Héspero**. Si no se emplean debe entenderse que se utiliza el nombre propio usual con su intensión secundaria usual (esto es, la intensión que hemos aprendido según la teoría de la referencia directa estándar). Así, considérense las siguientes proposiciones:

- (4) Micifuz es un gato feroz
- (5) **Micifuz es un gato feroz**

En la proposición (4) los términos tienen su denotación usual, esto es, lo

que se toma aquí es la intensión secundaria, por lo que 'Micifuz' denota al gato que de hecho denota ese nombre propio dado como está constituido el mundo actual y el término 'gato' denota la clase natural de los gatos según, también, como están dados los gatos en el mundo actual, etcétera. La proposición (4) tomada así puede verse como dotada de un contenido que consiste en la distribución de valores de verdad para los diferentes mundos posibles. Por otro lado la proposición (5) es una intensión primaria que puede tener como valor diferentes intensiones secundarias según lo que pudo haber sido denotado por **Micifuz**, **gato** y **feroz**. Su "significado" (si se quiere hablar así) es una matriz bi-dimensional tal como la que se presentó arriba en la que se correlacionan mundos posibles con distribuciones de valores de verdad en los distintos mundos posibles (intensiones secundarias). En cambio el "significado" de una intensión secundaria es una fila en esta matriz.

Una aclaración importante aquí es que lo que constituye el argumento de una intensión primaria debe tomarse como un mundo posible centrado, esto es, un mundo posible en el que se destaca un sujeto y un instante de tiempo. Lo que se supone que representan los argumentos de una intensión primaria son las circunstancias epistémicas en que podría encontrarse alguien. Dada esa situación epistémica en la que se podría encontrar un sujeto racional premunido de una intensión primaria, la intensión primaria seleccionará algo como su referente en ese mundo, desde la perspectiva de ese sujeto. No basta para singularizar esta situación epistémica con señalar simplemente un mundo posible porque en un mundo posible puede haber muchos sujetos racionales, cada uno de los cuales estará dotado de su propia perspectiva epistémica. Tampoco basta con seleccionar un mundo posible y un sujeto racional dentro de ese mundo, pues un mismo sujeto racional en el curso de su existencia en un mundo posible puede tener variadas perspectivas epistémicas a lo largo del tiempo, según van variando sus creencias y la información de que dispone. Un mundo posible centrado, entonces, que pueda representar una situación epistémica debe entenderse como un trío ordenado en el que se singularizan un mundo posible, un sujeto racional en este mundo y un instante de tiempo para este sujeto racional en este mundo posible, esto es $\langle w_i, S_j, t_k \rangle$ (en que 'w' está por mundos posibles, 'S' está por sujetos racionales y 't' está por instantes de tiempo). Una intensión primaria de una oración es una función que aplica a mundos posibles cen-

trados conjuntos de mundos posibles o secuencias de valores de verdad (según se prefiera). Una intensión primaria de un nombre es una función que aplica a mundos posibles centrados objetos (o clases naturales o propiedades, según sea el caso) en ese mundo. Esta selección de un objeto determina luego la distribución de valores de verdad para las proposiciones en las que ocurran tales nombres en los diferentes mundos posibles.

Han existido variadas formas de bi-dimensionalismo propuestas con finalidades teóricas diversas. Quizás la forma de bi-dimensionalismo más conocida sea la desarrollada por David Kaplan para explicar la semántica de las expresiones indexicales. Lo que aquí se ha denominado intensión primaria es lo que Kaplan denomina el “carácter” de una expresión indexical, mientras que la intensión secundaria vendría a ser lo que Kaplan denomina el contenido de una oración (cf. Kaplan 1990, pp. 34-49)⁴. Lo que resulta peculiar, sin embargo, del tipo de bi-dimensionalismo propuesto por Jackson y Chalmers es lo ambicioso del programa teórico que se pretende solventar mediante este aparataje. El objetivo de este programa es nada menos que reivindicar la relevancia del análisis conceptual a priori para la resolución de las cuestiones sobre la estructura modal del mundo. Jackson y Chalmers creen que las cuestiones metafísicas pueden ser retrotraídas a cuestiones sobre si ciertas oraciones se derivan o no de ciertas descripciones completas sobre cómo está constituido el mundo. Estas descripciones posibles deben estar dadas a priori y es también una cuestión a priori la de determinar qué es lo que se infiere de ellas. Por ejemplo⁵, un filósofo fisicalista que postule que todos los hechos del mundo son hechos físicos debería ser capaz de mostrar cómo es que dados todos los hechos físicos, sean P, se siguen todos los restantes hechos del mundo, por ejemplo, los hechos sobre estados fenoménicos de un sujeto racional, sean Q. Si de verdad los hechos sobre estados fenoménicos son hechos físicos, entonces debería poder derivarse Q de P. Esto exige ciertas matizaciones, naturalmente, pero no demasiadas. En efecto, dos mundos posibles w_1 y w_2 pueden hacer verdaderas a las pro-

⁴ Una excelente presentación general de todas las formas de bi-dimensionalismo puede consultarse en Soames 2005.

⁵ Esto es lo que es discutido en Chalmers & Jackson 2001, pp. 315-360. La idea central de una concepción fisicalista debería ser, para Jackson y Chalmers que todos los hechos deberían poder derivarse a partir de una descripción física completa. ‘Derivarse’ A de B aquí es el hecho de ser verdadera a priori la implicación material $A \supset B$.

posiciones de P pero diferir en que en w_1 existen además fantasmas incorpóreos, mientras que en w_2 no hay fantasmas incorpóreos. Esto se puede resolver agregando a la descripción P una cláusula T que establezca que los hechos P son todos los hechos del mundo. Puede suceder también que el conjunto de todos los hechos físicos P (en conjunto con la cláusula T) no sea suficiente para dar cuenta de hechos “indexicales” como quién soy yo o dónde estoy en el mundo posible descrito mediante $(P \wedge T)$. Esto se puede resolver, si es que fuese necesario, agregando una tercera cláusula que indique cuáles son tales hechos indexicales indicando, en particular, cuál de todas las entidades físicas descritas mediante P soy yo, etcétera. Sea este conjunto de hechos indexicales I . Con todas estas provisiones puede verse el problema de la reducción de la conciencia a los hechos físicos, esto es de los hechos fenoménicos a los hechos físicos, como la cuestión de si $(P \wedge T \wedge I)$ implica a priori Q . Cuando se habla aquí de “implicación” se está hablando sencillamente de la implicación material. Si el fisicalismo es verdadero, entonces, es una verdad a priori que $(P \wedge T \wedge I) \supset Q$. Si, por otro lado, es dable a priori que $(P \wedge T \wedge I \wedge \neg Q)$, esto es, si tal hipótesis no puede ser desechada a priori como incoherente, entonces el fisicalismo es falso.

Chalmers, en particular, sostiene que los hechos fenoménicos no pueden ser reducidos a hechos físicos precisamente porque es posible que $(P \wedge T \wedge I \wedge \neg Q)$ (cf. Chalmers 1999, pp. 131-225). ¿Qué es lo que justifica la posibilidad de que $(P \wedge T \wedge I \wedge \neg Q)$? Sencillamente que una descripción de todos los hechos contenidos en $(P \wedge T \wedge I)$ deja indeterminada la cuestión de si Q ó $\neg Q$. Desde el punto de vista kripkeano esto parece inaceptable, sin embargo⁶. El análisis a priori que pueda o no hacerse sobre el contenido de los enunciados contenidos en $(P \wedge T \wedge I)$ no es suficiente para justificar qué tipo de conexiones necesarias se den en el mundo, las que pueden ser justificadas a posteriori. Estas verdades a posteriori exceden lo que puedan entregar los análisis conceptuales. Puede ser, entonces, que se descubra en el futuro que los hechos de conciencia deben ser identificados con ciertos eventos físicos en el encéfalo, aun cuando no sea posible inferir a priori a partir de una descripción de los hechos físicos los mencionados hechos de conciencia. Por ejemplo, cuando la mecánica estadística ha logrado identificar

⁶ Aún cuando, como es bien sabido, Kripke ha defendido cierta forma de dualismo mediante una vía diferente. Cf. Kripke 1980, pp. 144-155.

el calor con la energía cinética molecular promedio, esto no se ha conseguido simplemente porque se haya podido inferir a priori de la descripción de un conjunto de moléculas con determinada energía cinética, o al menos eso parece. No hay motivos para pensar que algo semejante no pueda suceder con la conexión entre los estados de conciencia y los estados neurológicos. Puede suceder –sostendrá el crítico del argumento dualista de Chalmers– que se logre en el futuro identificar eventos neurológicos precisos con los hechos de conciencia mediante investigación empírica. Esto será un motivo para pensar que los hechos de conciencia son tales eventos neurológicos y que lo son necesariamente. Chalmers estaba perfectamente enterado de estas objeciones, sin embargo, y ve en la semántica bi-dimensional la herramienta precisa para neutralizar las críticas de los filósofos imbuidos del punto de vista post-kripkeano.

¿Qué utilidad debería prestar aquí el esquema bi-dimensional? Aunque una verdad sea necesaria y a posteriori –tal como lo mostró Kripke– esta verdad debe encontrarse fundada en intensiones primarias que son accesibles para el sujeto que las posee mediante análisis a priori. No es una verdad a priori que el agua es H_2O , pero sí se puede evaluar a priori si es que un mundo posible hubiese o no poseído agua si es que ese mundo fuese actual. Por supuesto, dado como está de hecho constituido el mundo actual, la intensión primaria *agua* tiene como valor H_2O . Esto es algo que se ha averiguado investigando la naturaleza de la sustancia que hemos denominado ‘agua’, pero una investigación racional a priori que hubiese considerado con suficiente detención la descripción del mundo actual hubiese también llegado a ese veredicto. Así como ese análisis hubiese llegado a tal veredicto, un análisis semejante indica que el *agua* podría ser XYZ u otro compuesto químico. La función que cumple la investigación empírica es sencillamente proveernos de la descripción correcta de nuestro mundo, pero es reflexión a priori la que entrega el veredicto sobre el hecho de que el mundo descrito de ese modo contenga o no *agua*. Para esto no es necesario que exista un análisis explícito del concepto ‘agua’ en el sentido de un conjunto de cláusulas necesarias y suficientes para que algo satisfaga la intensión primaria *agua*. Basta con que exista la capacidad de discriminar que algo es o no *agua* en un caso hipotético. El “análisis conceptual” de que se habla aquí es simplemente el ejercicio de estas capacidades de discriminación judicial, tal como en los casos de tipo Gettier es la capacidad judicial a priori la que entrega

el veredicto que tales casos no son instancias del concepto de conocimiento (cf. Gettier 2000, pp. 58-59)⁷. No se posee un análisis de la noción de conocimiento en términos de condiciones necesarias y suficientes, pero es análisis a priori el que permite constatar que la definición propuesta (creencia verdadera justificada) no es adecuada al mostrar que ciertas instancias que satisfacen la definición no serían juzgadas como satisfaciendo el concepto analizado. El tipo de análisis de que se trata aquí, entonces, no es el ejercicio de dar definiciones explícitas en las que quede determinada la “esencia” de un concepto sino que se trata de la evaluación de qué es lo que acaecería en escenarios hipotéticos. Nuestro juicio racional sobre qué se daría y qué no se daría en tales escenarios hipotéticos es lo que entregaría el contenido de las intensiones primarias.

Entonces, cuando se juzga que el agua es necesariamente H₂O, este juicio requiere el ejercicio de nuestras capacidades racionales a priori trabajando en torno a la intensión primaria *agua*. Premunidos de tal intensión primaria se considera si habría o no *agua* si las cosas fuesen tal como lo indica una descripción hipotética. Sea la que sea. Dado que la intención primaria ha seleccionado H₂O en el mundo posible considerado como actual (y esto es, nuevamente se debe insistir en ello, un ejercicio a priori), entonces se puede considerar si el agua podría haber sido XYZ. Nuestro juicio racional a priori, reflexionando en torno al escenario en cuestión –un escenario en el que los mares, ríos y lagos están llenos de XYZ y el mundo actual es como el nuestro– entrega el veredicto de que eso es falso, por lo que la identificación de agua con H₂O es una verdad necesaria. No fue otra cosa lo que hicieron los famosos experimentos mentales de Putnam (cf. 1975, pp. 215-271) cuando nos han persuadido que el agua no puede ser XYZ. Esto que vale para el agua, vale para cualquier otra cuestión. Si se quiere considerar, en particular, si es que los eventos fenoménicos son o no reductibles a eventos físicos, deben considerarse casos posibles, escenarios hipotéticos en los que se pueda juzgar racionalmente que hay o no casos de ciertas intensiones primarias. Lo que Chalmers ha argumentado es que en tales escenarios no hay nada que nos obligue a juzgar que hay conciencia, aún cuando los hechos físicos descritos en tales escenarios sean

⁷ La comparación con Gettier se hace explícitamente en Jackson 1998, pp. 31-37 y Chalmers & Jackson 2001, pp. 320-328.

indiscernibles de los hechos físicos que se dan en las entidades del mundo actual. Nótese que la intensión primaria de un concepto fenoménico va a designar siempre lo mismo, pues un fenómeno de conciencia es siempre lo que se presenta para un sujeto racional y tal como se presenta a un sujeto racional. No sucede lo mismo con otras nociones tales como “agua” o “calor” en las que hay un contraste entre lo que se aparece para un sujeto desde el punto de vista fenoménico (la sensación de calor, por ejemplo) y el tipo de entidad denotada (la energía cinética molecular promedio). Tratándose del dolor, lo que es denotado por tal concepto es exactamente lo mismo en diversos mundos posibles considerados como el mundo actual. La intensión primaria *dolor* siempre va a tomar como su valor exactamente lo mismo. La intensión primaria *calor* podría denotar en otros escenarios cierta realidad física que produce en nosotros frío, pero que en alienígenos genera una apariencia fenoménica indiscernible de la apariencia fenoménica que para nosotros está asociada al calor. No podría ser, sin embargo, que el *dolor* denotase algo diferente del dolor. Esto hace más fácil el análisis en este caso y hace más fácil llegar al veredicto que una descripción física del mundo no implica la existencia de conciencia en ese escenario. No es una verdad a priori que $P \supset Q$, o no parece serlo, y esto –para Chalmers– es motivo suficiente para declarar el materialismo refutado.

2. Bi-dimensionalismo epistémico

Si la tesis central defendida por Jackson y Chalmers es correcta, no sólo la cuestión de si la conciencia es reductible a hechos físicos encontrará una respuesta, sino también muchas otras cuestiones ontológicas fundamentales. La viabilidad del esquema bi-dimensional, y del rendimiento teórico que se espera de él, sin embargo, requieren precisar mucho más la naturaleza de las intensiones primarias y secundarias a las que se está haciendo apelación. En general, el esquema bi-dimensional genera de inmediato desconfianza entre los filósofos porque pareciera una forma de concebir el significado de un término como constituido por cierta descripción. En efecto, ¿qué otra cosa podría ser una intensión primaria? De acuerdo a las explicaciones usuales, una intensión primaria es cierta información que ha de ser accesible para el sujeto racional que la posee, y que ha de seleccionar algo

del contexto de acuerdo a cómo está constituido el mundo, de la misma manera en que una descripción “selecciona” aquello que la satisface. Kripke, sin embargo, ha argumentado de manera convincente que un nombre propio (y un nombre común) no puede ser concebido como una descripción, tal como pensaban los filósofos con anterioridad a *Naming and Necessity*. En primer lugar, (i) no puede sostenerse que el *significado* de un nombre propio ‘N’ sea idéntico a cierta descripción, tal como ‘el único F’, pues ‘el único F’ va a denotar diferentes objetos en distintos mundos posibles, mientras que ‘N’ denota el mismo objeto en todos los mundos posibles (en los que ese objeto exista), esto es, un nombre propio es un designador rígido mientras que una descripción definida es un designador accidental (cf. Kripke 1980, pp. 22-34 y pp. 47-53). Aquí, dos términos t_1 y t_2 tienen el mismo “significado” si y sólo si poseen la misma extensión en todos los mundos posibles. En segundo lugar, (ii) no puede sostenerse tampoco que una descripción tal como ‘el único F’ fije la referencia de un nombre propio ‘N’. Nótese que aquí no se dice que el significado del nombre propio sea una descripción definida, pues se asume de entrada que una descripción seleccionará diferentes objetos en diferentes mundos posibles. Lo que se dice aquí es simplemente que el referente de un nombre propio ‘N’ queda determinado como ‘el único F en el mundo actual’. El nombre ‘N’ va a denotar en todos los mundos posibles al único F actual. Kripke argumenta, sin embargo, que no existe una única descripción asociada por todos los hablantes para cada nombre propio que ellos utilizan. Sucede muchas veces, también, que un hablante no es tampoco capaz de asociar una descripción definida con un nombre propio, pues todo lo que tiene es una descripción indefinida. Por último, supóngase que la descripción asociada con un nombre propio, por ejemplo, ‘Gödel’, fuese “el que descubrió la incompletitud de la aritmética”. Podría suceder que se descubriese que Gödel no fue quien realmente descubrió la incompletitud de la aritmética sino otra persona, sea Schmidt. En este caso, no estaríamos inclinados a pensar que todos los enunciados en los que aparecía el nombre propio “Gödel” eran en realidad sobre Schmidt. Simplemente diríamos que teníamos una creencia falsa sobre Gödel (cf. Kripke 1980, pp. 53-89).

Si todo lo que la semántica bi-dimensional pretende hacer es ofrecer una teoría en la que los nombres propios y los nombres comunes sean entendidos apelando a una descripción definida rigidificada (‘el único F ac-

tual'; lo que aquí vendría a ser la intensión primaria), entonces las semánticas bi-dimensionales parecen refutadas por Kripke⁸ aún antes de haber sido propuestas. La respuesta de Chalmers a ésta y otras dificultades se encuentra en la interpretación epistémica del esquema bi-dimensional o "bi-dimensionalismo epistémico". ¿En qué consiste esta interpretación? El bi-dimensionalismo epistémico debe contrastarse en primer lugar con las interpretaciones contextualistas del esquema. Lo más natural, en efecto, es pensar en una intensión primaria como en un elemento semántico sensible al contexto de uso. Las formas tradicionales de bi-dimensionalismo, tales como el tratamiento que hace Kaplan de las expresiones indexicales, son precisamente formas de destacar cómo es que el contenido de una oración depende de factores contextuales. Por ejemplo, si se utiliza en determinado contexto la expresión "yo F", entonces ciertos factores del contexto de uso serán relevantes para determinar el contenido de la proposición que se está profiriendo en ese contexto. El "contexto" puede tomarse aquí como un mundo posible centrado, sea $\langle w_i, S_j, t_k \rangle$. En ese contexto, entonces, el contenido de la oración "yo F" (se entiende que proferida por el sujeto S_j en el mundo posible w_i en el instante de tiempo t_k) tiene como contenido " $F(S_j)$ ", esto es, la atribución a S_j del predicado F. La semántica de la oración "yo F" puede, por lo tanto, representarse perfectamente como una matriz bi-dimensional. Chalmers quiere distinguir explícitamente la interpretación epistémica por él propuesta de las lecturas contextuales, tal como la clásica interpretación de Kaplan de los indexicales. El propósito explícito de Chalmers es elaborar una noción de intensión primaria que sea capaz de satisfacer lo que él denomina la "tesis central" (*Core Thesis*):

Tesis Central: para toda oración S, S es a priori si y sólo si S tiene una intensión primaria necesaria (Chalmers 2006, p. 64).

El objetivo de Chalmers es restablecer la conexión perdida entre signifi-

⁸ En *Reference and Description*, S. Soames destaca especialmente este aspecto de las propuestas bi-dimensionales "ambiciosas" de Jackson y Chalmers (cf. Soames 2005, pp. 267-290). Los siete argumentos de Soames dependen de la interpretación de las intensiones primarias como descripciones definidas rigidificadas. Chalmers desecha estas críticas bruscamente diciendo que las intensiones primarias epistémicas no requieren ser interpretadas como descripciones, o al menos, no requieren ser tomadas como descripciones explícitas (cf. Chalmers, "The Foundations of Two-Dimensional Semantics", 91, nota 13).

cado, modalidad y razón después de la revolución kripkeana. Esta conexión es lo que Chalmers ha denominado *conexión áurea*. Las tesis son formuladas de este modo por Chalmers:

Tesis de Kant: Una oración S es necesaria si y sólo si S es a priori.

Tesis de Frege: Dos expresiones 'A' y 'B' tienen el mismo sentido si y sólo si 'A \equiv B' es cognitivamente irrelevante.

Tesis de Carnap: 'A' y 'B' tienen la misma intensión si y sólo si 'A \equiv B' es necesaria.

Chalmers, en efecto, contempla la noción de intensión de Carnap como una forma de clarificar la noción fregeana de 'sentido' (*Sinn*). La intensión es la extensión de un término en todos los mundos posibles que, en Carnap, son concebidos como "descripciones de estado" (*state descriptions*). Clarificando la noción de sentido fregeana con la noción de intensión de Carnap, puede formularse la siguiente tesis:

Tesis neo-fregeana: Dos expresiones 'A' y 'B' tienen la misma intensión si y sólo si 'A \equiv B' es a priori (Chalmers 2006, p. 64)⁹.

La conexión áurea surge porque un enunciado es necesario si y sólo si su justificación es a priori (tesis de Kant), pero la justificación de un enunciado a priori se realizará típicamente mediante reflexión sobre las intensiones de los términos que aparecen en ese enunciado (tesis neo-fregeana). Tal como están formuladas las tesis de Frege y de Carnap por Chalmers, no se excluye de entrada que una proposición necesaria (y a priori, por tanto, de acuerdo a la tesis de Kant) pueda no estar fundada en la mera reflexión sobre las intensiones de los términos que aparecen en el enunciado en cuestión. El espíritu del bi-dimensionalismo ambicioso de Chalmers y Jackson es que la fuente para descubrir la estructura modal del mundo ha de encontrarse en

⁹ Aquí ' \equiv ' deberá ser tomado como identidad si es que 'A' y 'B' son nombres propios y como equivalencia material si es que 'A' y 'B' son oraciones. Si 'A' y 'B' fuesen predicados, por otro lado, entonces debería decirse que tienen la misma intensión primaria si y sólo si el bicondicional cuantificado [$\forall x (Ax \leftrightarrow Bx)$] fuese verdadero a priori.

nuestra forma de representar ese mundo, esto es, en las intensiones primarias que poseemos. El análisis conceptual debe verse como la metodología metafísica fundamental. Es obvio que estas conexiones sistemáticas se han perdido después que se postulan necesidades a posteriori. El proyecto del bi-dimensionalismo ambicioso es restaurar la conexión fundándola en cierto tipo de “significado” en el que han de estar ancladas verdades a priori y necesarias. Las intensiones primarias son esta dimensión del significado y para ello las cuestiones sobre identidad y diferencia de intensiones primarias deben poder siempre ser resueltas a priori.

Sólo con intensiones primarias que puedan satisfacer la tesis central y la tesis neo-fregeana se puede conseguir la dependencia de las verdades necesarias en un ámbito accesible mediante mera reflexión a priori. El problema que ve Chalmers con todas las interpretaciones contextuales es que no logran satisfacer la tesis central. Sólo una interpretación epistémica puede hacerlo. ¿Qué es entonces una interpretación contextual? Señala Chalmers:

En la comprensión contextual de la semántica bi-dimensional, las posibilidades envueltas en la primera dimensión representan *contextos de uso* (*contexts of utterance*) y la intensión envuelta en la primera dependencia representa la *dependencia contextual* de la extensión de una expresión. Hay muchas formas en que la extensión de una expresión puede depender del contexto en el que es usada (Chalmers 2006, p. 65).

Lo fundamental, entonces, en las interpretaciones contextuales es que el mundo posible centrado que constituye el argumento de una intensión primaria representa el contexto en el que una expresión es usada. Ese contexto de uso determina, de alguna manera, el contenido de lo que es enunciado mediante cierta expresión en ese contexto. El aparato bi-dimensional refleja esa dependencia. Hay variadas formas en que puede darse la dependencia de una expresión en el contexto de uso. Chalmers distingue entre (cf. Chalmers 2006, pp. 67-75)¹⁰: (i) intensiones contextuales ortográficas, (ii) intensiones contextuales lingüísticas, (iii) intensiones contextuales semánticas, (iv) intensiones contextuales relativas reflexivamente a la instancia

¹⁰ Esta enumeración no es exhaustiva y hay formas híbridas que pueden construirse a partir de éstas.

(*token reflexive*), (v) intensiones contextuales extendidas, e (vi) intensiones contextuales cognitivas. No es necesario entrar en el detalle de cada una de estas formas de bi-dimensionalismo. Cada una de ellas refleja cómo es que una instancia de expresión (un *token* por oposición a un *type*) en un contexto determinado llega a poseer un contenido, considerada esa instancia (*token*), por ejemplo, como un cierto patrón ortográfico (forma (i)), como una expresión de un lenguaje (forma (ii)), como una unidad dotada de cierto contenido semántico (forma (iii)), como un cierto acto mental o estado cognitivo (forma (iv)), o considerando la expresión en el contexto si es que hubiera sido usada ahí, aunque de hecho no haya sido utilizada ahí (forma (v)). El problema fundamental que poseen todas estas formas contextuales de bi-dimensionalismo es el tratamiento que dan a oraciones como:

(6) Yo estoy profiriendo una oración.

Como en una interpretación contextual los mundos posibles centrados que sirven de argumento a las intensiones primarias definidas representan un contexto de uso, sucede que en cualquier situación en que sea evaluada (6) arrojará una oración verdadera en ese mundo. Cada mundo posible centrado (mundo posible, sujeto racional en ese mundo e instante de tiempo en ese mundo) en el que se evalúe la intensión primaria asociada con (6) será un mundo posible en el que el sujeto racional en cuestión estará profiriendo la oración (6) y, por tanto, será un mundo posible en el que (6) será verdadera. La oración (6) parece ser necesaria según su intensión primaria y a priori¹¹. Pero es obvio, sin embargo, que es un hecho contingente que se profiera o no una oración por alguien¹².

¹¹ En realidad, resulta necesaria la "diagonal" de esa oración. La "diagonal" de una oración que posee una semántica bi-dimensional es la función que asigna a la oración el valor que arroja cuando el mundo posible que opera como argumento es idéntico al mundo posible en que se evalúa su valor de verdad. Si una intensión primaria puede verse como una función que tiene como dominio mundos posibles centrados del tipo $\langle w_i, S_i, t_k \rangle$ y cuyo dominio inverso son intensiones secundarias (secuencias de valores de verdad). La diagonal puede verse como la función que arroja valores de verdad para argumentos constituidos por el par ordenado $\langle w_i, w_j \rangle$ en que $i = j$ y en donde el primer elemento es un mundo posible contextual integrante del mundo posible centrado del eje vertical de la matriz y en donde el segundo elemento es un mundo posible de evaluación del eje horizontal de la matriz. Los valores de verdad en cuestión arrojados por esta función corresponden a la diagonal de la matriz bi-dimensional.

¹² Los problemas surgen para las interpretaciones bi-dimensionales no sólo por oracio-

El problema es que la aprioridad y ser-verdadera-cuando-se-usa [una oración] son nociones fundamentalmente diferentes. La primera opera sobre un elemento epistémico o racional, pero la segunda no opera sobre un elemento semejante. La segunda noción opera sobre un elemento metalingüístico, pero la primera no opera sobre un elemento semejante (Chalmers 2006, p. 70).

Lo que se pretende es cierto dominio en el que resulten justificadas a priori en virtud de su “contenido” sólo los enunciados que intuitivamente sean necesarios, y necesarios sólo aquellos enunciados justificables a priori (tesis central). El “significado” de que se trata aquí es algo que debe ser transparente a nuestra consideración a priori, tal que dos oraciones resultarán poseer el mismo “significado” si y sólo si la equivalencia material entre ambas se justifica a priori (tesis neo-fregeana). Este “significado” es el tipo de intensión primaria que está buscando Chalmers. Recuérdese nuevamente que la motivación de Chalmers al desarrollar la semántica bi-dimensional epistémica es restaurar la “conexión áurea” entre significado, necesidad y aprioridad. El abandono de la interpretación contextual de los esquemas bi-dimensionales tiene que ver con la pretensión de asegurar esta conexión.

El proyecto de Chalmers es, entonces, desarrollar una semántica bi-dimensional que esté afinada directamente en nociones epistémicas aún cuando esta semántica no encaje claramente en ningún esquema contextual. Es esta semántica epistémica la que debería rendir los frutos teóricos más ambiciosos¹³. Se debe definir en primer término un espacio modal epistémico apropiado. Sea:

$$(7) \quad \Diamond^e S \leftrightarrow (S \text{ no es refutable a priori})$$

nes como (6) sino también con otras variantes como “Estoy pensando algo” que afecta, por ejemplo, a las intensiones contextuales cognitivas. Tampoco permiten resolver estas dificultades las semánticas bi-dimensionales que apelan a intensiones contextuales extendidas pues éstas requieren contrafácticos respecto de los que no hay criterios claros sobre su evaluación (cf. Chalmers 2006, pp. 70-71 y pp. 72-73).

¹³ En lo que sigue se expone la teoría desarrollada por Chalmers en (Chalmers 2006, p. 75-107) y “The Nature of Epistemic Space”, en <http://consc.net/papers/space.html>.

Esto es, una oración S es posible (en el sentido epistémico) si y sólo si S no es refutable a priori. Se introduce la notación ' \diamond^e ' para distinguir esta especie de modalidad. A partir de esta definición se puede también definir la necesidad epistémica como:

$$(8) \quad \text{e}S \leftrightarrow (S \text{ es justificable a priori})$$

Esto es, una oración S es necesaria (en el sentido epistémico) si y sólo si S es justificable a priori. Como se puede ver, esto parece ser sencillamente la tesis central de Chalmers. En efecto, lo que puede ser justificado mediante reflexión a priori determina un cierto espacio de posibilidades. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que no es obvio que el espacio modal generado por lo que puede ser justificado a priori sea idéntico al espacio modal metafísico u ontológico. El programa ambicioso está buscando capturar la modalidad metafísica a algún ámbito que quede bajo el dominio de nuestra reflexión racional a priori, lo que requiere una argumentación ulterior y no estas simples estipulaciones. En todo caso, resultan aquí, en este "espacio de posibilidades", ciertas verdades necesarias. Estas vienen dadas por cierto "contenido" que son las "intensiones primarias" que Chalmers quiere especificar. Puede aquí definirse un "escenario" que ha de cumplir funciones análogas a las de un mundo posible para la modalidad metafísica. Un *escenario* es una forma máximamente específica en que podría estar constituido el mundo, en el espacio generado por lo que puede justificarse a priori. Dado lo anterior se puede decir que la *intensión* de una oración S es una función que asigna a escenarios valores de verdad. Se puede decir aquí que si la hipótesis de que W fuese actual conduciría a sostener que S es verdadera (*a priori*), entonces W *verifica* a S o S es verdadera *en* W .

A cada escenario W se le asignará una descripción *canónica* D . La descripción canónica es un conjunto de oraciones que especifican exhaustivamente ese escenario. Para una oración S cualquiera, S es verdadera en W si y sólo si D (la descripción canónica de W) *necesita* (*necessitates*) S , esto es, si es que es verdadera a priori la implicación material $D \supset S$ ¹⁴. Para una descripción D cualquiera de un escenario, se dirá que D es *completa* respec-

¹⁴ Formalmente: $[\forall D \forall S (D \text{ necesita a } S) \leftrightarrow \text{e}(D \supset S)]$

to de W si y sólo si: (i) D es epistémicamente posible, y (ii) no existe ninguna oración S (de un lenguaje L en el que se formulan estas oraciones) tal que resulten posibles tanto $(D \wedge S)$ como $(D \wedge \neg S)$ ¹⁵. Se dice que D es *compatible* con S si y sólo si $(D \wedge S)$ es epistémicamente posible. D *implica* S si y sólo si $(D \wedge \neg S)$ es epistémicamente imposible¹⁶ o, D no es compatible con $\neg S$. S y T son *equivalentes* si y sólo si S implica a T y T implica a S . Pues bien, la descripción canónica de un escenario W debe ser (i) una descripción completa en el sentido apuntado y además debe ser (ii) un conjunto de oraciones formuladas en un lenguaje “neutral” desde el punto de vista semántico. Términos, por ejemplo, como “agua” no son semánticamente neutrales pues qué es lo que denote ese término será variable de escenario en escenario. Las descripciones canónicas están introducidas precisamente para considerar qué es lo que acaecería en los diferentes escenarios y para poder especificar cómo es que términos como “agua” varían en el tipo de sustancia que denotan, pero esto no puede hacerse si es que los términos empleados para hacer esta descripción se encuentran ellos mismos variando. Para determinar cuál es la extensión de un término “neutral” desde el punto de vista semántico no debe ser necesario saber cuál mundo posible es el actual (o si se quiere, qué escenario es el actual). Chalmers, sin embargo, permanece en silencio sobre qué podría ser el lenguaje “neutral” en cuestión¹⁷.

Una cuestión fundamental aquí es precisar qué debe entenderse por un “escenario”. Chalmers ofrece dos interpretaciones posibles: (a) entenderlos como mundos posibles centrados, o (b) entenderlos como hipótesis máximas. Según la interpretación (a) un escenario será definido por apelación a mundos metafísicamente posibles en los que se seleccionará un sujeto racional y un instante de tiempo, tal como se ha indicado. Según la interpretación (b), en cambio, los escenarios serán construidos sólo mediante elementos de tipo epistémico. Chalmers lo hace mediante descripciones completas

¹⁵ Formalmente: $[\forall D (D \text{ es completa}) \leftrightarrow (\Diamond^e D \wedge \neg \exists S (\Diamond^e [D \wedge S] \wedge \Diamond^e [D \wedge \neg S]))]$

¹⁶ Es equivalente a la noción de “necesitar” D a S . En efecto, D necesita a S cuando $\Box(D \supset S)$. Esto es equivalente a $\Box \neg(D \wedge \neg S)$. Esto, a su vez, es equivalente a $\neg \Diamond^e (D \wedge \neg S)$, que es exactamente lo que se ha definido como “implicación” de D a S .

¹⁷ Dice Chalmers: “una caracterización formal precisa de la neutralidad semántica permanece como una cuestión abierta para investigación futura” (Chalmers 2006, p. 87). Sostiene, sin embargo, que poseemos una noción intuitiva suficientemente clara de qué es tal descripción “neutral”.

en un lenguaje semánticamente neutral idealizado por lo que, en realidad, las hipótesis máximas son aquí simplemente descripciones canónicas, tal como se ha explicado esta noción arriba. En vez de pensar que la descripción canónica va a describir cierto escenario, se va a tomar aquí a la descripción canónica *como* el escenario. Esta interpretación está más de acuerdo con las motivaciones teóricas de Chalmers, pues, tal como se verá, Chalmers pretende constituir un espacio modal epistémico en el que últimamente venga a comprenderse la modalidad metafísica. Es conveniente, por ello, que el espacio modal epistémico sea autónomo respecto de los mundos posibles “metafísicos”.

Dado un escenario *W*, entonces, debe poder decidirse cuál es el valor de verdad de una oración *S* en ese mundo mediante reflexión racional a priori y cuál es la extensión de un término *T* que pueda ocurrir en tal oración. Ese escenario, tal como se ha visto, viene dado por una descripción canónica *D*. La reflexión racional a priori sobre *D* debe arrojar el veredicto de que o bien *D* implica a *S*, o bien *D* no es compatible con *S*, para un *S* cualquiera. Este principio es denominado por Chalmers “escrutabilidad de la verdad”:

Escrutabilidad de la verdad: para la mayoría de los términos *T* utilizados por un hablante, para cualquier verdad *S* que envuelve a *T*, existe una verdad *D* tal que *D* es independiente de *T*, y tal que conocer que *D* es el caso pone al hablante en la posición de conocer que *S* es el caso (sin información empírica ulterior, sobre la base de reflexión racional idealizada) (Chalmers 2006, p. 90)¹⁸.

La intensión primaria de una cierta oración *S* será, entonces, el conjunto de escenarios en las que es verdadera o bien la secuencia de valores de verdad correspondientes a estos escenarios. La intensión primaria de un término *T* que ocurre en *S* podrá tomarse como el referente de *T** en donde *T** es un término semánticamente neutral y donde la identidad $T = T^*$ es parte

¹⁸ Se habla de la mayoría de los términos *T* porque existen conceptos primitivos cuya extensión no podría –en principio– decidirse simplemente con una descripción canónica que no los contuviese, tales como ciertas constantes lógicas, o las nociones de “causa” o “conciencia”.

de la descripción canónica D del escenario W para el que se determina esa extensión. Algo semejante puede aplicarse para predicados n -ádicos¹⁹.

Una cuestión importante en todo este desarrollo es la indicación de cómo se entiende la noción de justificación a priori. Chalmers la define así: “Un pensamiento es a priori cuando puede ser justificado de manera concluyente y no-experiencial sobre la base de reflexión racional ideal” (Chalmers 2006, p. 98). La justificación a priori es la justificación que no depende de información empírica y que versa sólo sobre la reflexión del contenido de los conceptos que se poseen y de las oraciones en que intervienen esos conceptos. No se trata de un ejercicio introspectivo de los propios estados mentales (no cuenta, por ello como justificación a priori el tipo de experiencias por las que uno sabe que le duele la cabeza) y aspira a justificaciones concluyentes como las pruebas matemáticas (que no tienen que considerarse infalibles). Se asume que la reflexión racional de la que depende una justificación a priori es “idealizada”, esto es, se ponen entre paréntesis las limitaciones cognitivas de éste o este otro sujeto racional. Apunta a este respecto Chalmers:

Es mejor no definir la aprioridad idealizada en términos de justificación

¹⁹ ¿Qué sucede aquí con términos que poseen una intensión secundaria junto con su intensión primaria? Toda la diferencia consiste en que la intensión primaria determinará en cada escenario no directamente un valor de verdad, sino un conjunto de escenarios (o una secuencia de valores de verdad para cada uno de los escenarios). Pueden ahora definirse las nociones de necesidad relativa a intensiones primarias o necesidad-1 y necesidad relativa a intensiones secundarias o necesidad-2. Una oración S es 1-necesaria de acuerdo al siguiente principio:

$$(A) \quad \forall S [(S \text{ es } 1\text{-necesaria}) \leftrightarrow \text{e} \forall D (D \supset S)]$$

Esto es, una oración será necesaria de acuerdo a su intensión primaria o 1-necesaria si y sólo si es epistémicamente a priori (necesaria en el sentido epistémico) que toda descripción canónica (esto es, todo escenario) implicará a S . A su vez, una oración es 2-necesaria de acuerdo a este principio:

$$(B) \quad \forall S [(S \text{ es } 2\text{-necesaria}) \leftrightarrow \exists D_1 \text{e} (D_1 \supset \text{e} \forall D_2 (D_2 \supset S))]$$

Esto es, una oración S será necesaria de acuerdo a su intensión secundaria o 2-necesaria si y sólo si existe una descripción canónica (un escenario, esto es el mundo posible contemplado como actual) tal que es a priori (epistémicamente necesario) que, dado ese escenario, es a priori que toda descripción canónica implicará a S . Si se quiere, se pueden abreviar estas definiciones utilizando la notación ‘ $\text{e}1S$ ’ para la 1-necesidad de S y ‘ $\text{e}2S$ ’ para la 2-necesidad de S .

posible por la proliferación de nociones primitivas, y porque podría conducir a problemas si es que se asume que ciertas capacidades concebibles no son metafísicamente posibles (Chalmers 2006, p. 99, nota 16)²⁰.

Por el momento será mejor no entrar en la discusión de estas ideas para conseguir una visión general de la forma de bi-dimensionalismo epistémico propuesto por Chalmers. Es fundamental destacar aquí que las intensiones epistémicas definidas no tienen que ver con cierto “significado permanente” (*standing meaning*) asociado a un término. Cuál sea la intensión primaria (y correlativamente) la intensión secundaria asociada a una oración o a un término por un hablante no tiene por qué coincidir con las intensiones primarias y secundarias para otro hablante, o –incluso– no tiene por qué coincidir para el mismo hablante en dos instantes de tiempo diferentes. Las intensiones primarias dependen del espacio modal epistémico generado por lo que puede ser justificado a priori y esto es, naturalmente, variable de hablante a hablante y de tiempo en tiempo, según la información poseída por tales sujetos racionales y en tales instantes de tiempo. El hecho de que se trate de información cuya justificación es a priori no impide esta variabilidad. La justificación de los teoremas del análisis es tan a priori como cualquiera, pero Euclides no poseía los recursos conceptuales para desarrollarlos. Desde el punto de vista de Euclides esos teoremas son epistémicamente contingentes, de acuerdo a lo que Euclides podía justificar y refutar a priori.

En principio, no parece haber nada objetable con la especificación de un espacio modal tal como el que se ha descrito ni tampoco parece haber nada objetable en que se asocie a este espacio modal ciertas “intensiones” definidas a propósito para él según la tesis neo-fregeana de Chalmers (dos oraciones tienen la misma intensión si y sólo si su equivalencia material es a priori). La cuestión es que, en principio, no se ve qué relación tiene este espacio modal epistémico con el espacio modal metafísico que Kripke nos enseñó a distinguir e identificar. Esto es algo que merece una consideración más detenida.

²⁰ La noción de aprioridad idealizada es tomada por Chalmers como “primitiva” en el mismo texto.

3. Lo concebible y lo posible

Chalmers ha abordado de manera explícita las conexiones existentes entre las nociones modales metafísicas y el hecho de ser algo concebible (cf. Chalmers 2002, pp. 145-200). Tal como se ha indicado, el espacio modal epistémico del que depende el esquema bi-dimensional propuesto por Chalmers depende, a su vez, de lo que puede ser justificado a priori. Tal como Chalmers entiende esta noción, esto es, como una reflexión racional (no experiencial) idealizada, es obvio que aquello que sea justificable a priori debe ser algo que, en algún sentido del término, puede ser “concebido”. El impacto metafísico, entonces, del aparato bi-dimensional epistémico estará determinado por el tipo de conexión que se certifique entre lo que puede concebirse y lo que sencillamente puede ser. En particular, el objetivo de Chalmers debe ser mostrar que no hay estados de cosas posibles que no sean concebibles y que no hay estados de cosas concebibles que no sean posibles. Esto es, debe justificarse que:

$$(9) \quad \forall S [\Diamond S \leftrightarrow (S \text{ es concebible})]$$

Los contraejemplos a esta equivalencia son, por lo tanto, casos en los que un estado de cosas S es posible y no concebible, por una parte, y casos en que un estado de cosas es concebible y no es posible, por otra. Por supuesto, “posibilidad” a secas es aquí posibilidad metafísica. La noción de ser concebible que debe ocurrir en el lado derecho de este bicondicional debe corresponder al espacio modal epistémico que se ha descrito antes, por lo que, la formulación más precisa de la tesis (9) debería ser:

$$(10) \quad \forall S [\Diamond S \leftrightarrow \Diamond^e S]$$

Esto es, algo es metafísicamente posible si y sólo si es epistémicamente posible. Será interesante describir cómo es que Chalmers especifica la noción de “ser concebible” para los propósitos sistemáticos de una equivalencia como (10). Se distingue: (a) entre ser concebible algo *prima facie* y ser algo concebible idealmente; (b) entre ser algo negativamente concebible y ser algo positivamente concebible; y (c) entre ser algo primariamente concebible y ser algo secundariamente concebible.

En primer lugar, (a) se dice que S es concebible *prima facie* para un sujeto si y sólo si S es concebible para ese sujeto de acuerdo a las “primeras apariencias”. Se dice, en cambio, que S es concebible idealmente si y sólo si S es concebible de acuerdo a una “reflexión racional ideal” (Chalmers 2002, p. 147). Esta noción de “reflexión racional ideal” es exactamente la misma a la que se ha hecho apelación cuando se ha caracterizado el conocimiento a priori. La segunda distinción que se introduce (b) es aquella entre ser algo negativamente concebible y ser algo positivamente concebible. Un estado de cosas S es negativamente concebible si y sólo si S no es rechazable a priori. Un estado de cosas S es positivamente concebible si y sólo si S puede ser “imaginado”. Debe notarse sobre esta segunda distinción que se apela a la noción de aprioridad, la que es entendida por Chalmers como dependiendo de “reflexión racional idealizada”. Así, si S es negativamente concebible, entonces una reflexión racional idealizada no encontraría incoherencias en la suposición de que S es el caso. Esto implica, naturalmente, que S sea concebible “idealmente” de acuerdo a la distinción (a). Nótese también que cuando se habla de ser algo concebible en sentido positivo se hace apelación al carácter “imaginable” de ese estado de cosas. Algo es “imaginable” para Chalmers cuando (i) existe algún tipo de imaginación perceptiva, pero también (ii) cuando “poseemos una intuición de un mundo en el que S, o al menos de una situación en la que S, en donde una situación es (en general) una configuración de objetos y propiedades en un mundo” (Chalmers 2002, p. 151). Algo es imaginable cuando podemos, de algún modo, “visualizarlo” perceptiva o intelectualmente. No interesa aquí, sin embargo, precisar demasiado esta cuestión.

La tercera distinción introducida por Chalmers es (c) aquella entre ser algo primariamente concebible y ser algo secundariamente concebible. Esta distinción replica la diferencia entre las intensiones primaria y secundaria. Un estado de cosas S es primariamente concebible (o “epistémicamente concebible”) si y sólo si se puede concebir que S es el caso *actualmente*. Un estado de cosas S, por otra parte, es secundariamente concebible (o “subjuntivamente concebible”) si y sólo si se puede concebir que S *hubiese* sido el caso. La segunda forma de concebir un estado de cosas se realiza dependiendo de la suposición de que el mundo actual está constituido de cierta manera. Dado como se concibe constituido el mundo actual, entonces se

concibe qué es lo que hubiese podido ser el caso en una situación contrafáctica (esto es, una situación dada no actual).

Pues bien, ¿cómo es que operan estas formas de ser algo concebible como guía para la posibilidad? Chalmers explica, en primer término que hay limitaciones obvias para inferir de que un estado de cosas sea concebible el que ese mismo estado de cosas sea posible (cf. Chalmers 2002, pp. 159-165). En efecto, (i) el hecho de que algo sea concebible *prima facie* es una guía imperfecta para la posibilidad. Según lo que aparece primeramente puede uno estimar coherentes tesis que realmente no lo son o al revés. Por otro lado, es razonable suponer que (ii) el hecho de ser algo positivamente concebible es una mejor guía para la posibilidad que el ser algo negativamente concebible, y (iii) el ser algo concebible primariamente es una guía imperfecta para el ser algo 2-posible. Recuérdese que se ha dicho que una oración (y el estado de cosas correlativo) es 2-necesaria cuando dado cómo está constituido el mundo actual, entonces es a priori que en cualquier forma en que esté constituido el mundo será verdadera esa oración (cf. tesis (B), nota 19). Cuando se trata de la posibilidad, la noción de 2-posibilidad vendría a ser el hecho de que, dado como está constituido el mundo actual es a priori que hay al menos una forma en que podría estar constituido el mundo en que la oración en cuestión sería verdadera. En resumen, en cuanto a la distinción (a), debe preferirse el ser algo concebible idealmente sobre el ser algo concebible *prima facie*; en cuanto a la distinción (b), debe preferirse el ser algo positivamente concebible al ser algo negativamente concebible; y en cuanto a la distinción (c), el ser algo secundariamente concebible debe preferirse al ser algo primariamente concebible, cuando se trata de la determinación de modalidades “secundarias” (2-posibilidad y 2-necesidad).

Estas tesis llevan a Chalmers a postular la siguiente tesis sobre la conexión entre ser algo concebible y su posibilidad: “el ser algo ideal, positiva y primariamente concebible implica que es primariamente posible” (Chalmers 2002, p. 171). Esta tesis puede ser denominada aquí “la tesis de conexión modal”. Sea:

$$(11) \quad \forall S [(S \text{ es ideal positiva y primariamente concebible}) \rightarrow \Diamond S]$$

Se dedica buena parte del texto a discutir la cuestión sobre cómo es que

si algo es negativamente (e idealmente) concebible es también positivamente concebible (Chalmers 2002, pp. 173-189)²¹, pero esto no es algo que interese para lo que se discute aquí. Es la tesis que se ha citado la que requiere especial atención. Nuevamente debe notarse que la definición explícita de “posibilidad primaria” sólo existe en el marco del esquema bi-dimensional epistémico, en el que la posibilidad de S es simplemente el hecho de que no hay motivos a priori para desechar S y esto es obviamente algo ligado a lo que podemos concebir. La conexión entre lo que se puede concebir y el espacio epistémico modal es trivial y no se requieren ulteriores argumentos para ello. La cuestión realmente crucial tiene que ver con las modalidades metafísicas. Desgraciadamente, Chalmers no ha argumentado este aspecto crucial para el programa bi-dimensional ambicioso. Todo lo que ofrece aquí es un esquema de carácter tentativo y provisional sobre cómo debería funcionar esa argumentación²².

La argumentación a favor de la tesis de conexión debería: (i) rechazar los contraejemplos a tal tesis (denominadas “necesidades fuertes”), esto es, los casos de verdades necesarias pero cuya negación es ideal, positiva y primariamente concebible; y (ii) argumentar positivamente que *todo* lo que necesitamos es una forma de modalidad epistémica. En cuanto a lo primero, se consideran cuatro posibles casos de tesis que resultarían –de ser verdaderas– necesarias en sentido metafísico aunque su negación sería concebible en el sentido estipulado. Estos cuatro casos son: la existencia de Dios, las leyes naturales, conceptos conectados a respuestas (*response-enabled*) y leyes de identidad psico-física. Por ejemplo, si Dios realmente existe, entonces debe tratarse de una entidad necesaria aún cuando siempre seguirá siendo concebible que Dios no exista y esta hipótesis resultará algo que puede concebirse del modo requerido. El caso de las leyes psico-físicas tiene que ver con la identificación de estados mentales con algún tipo de estado físico (del sistema nervioso, por ejemplo). Si existen estas leyes constituirían una identidad necesaria, pero cuya negación seguiría siendo concebible²³.

²¹ Chalmers enuncia la tesis de que el ser algo secundariamente concebible implica que es secundariamente posible, pero no es algo que sea argumentado en el trabajo.

²² Dice Chalmers: “Espero hacer un desarrollo más expandido sobre esta cuestión en otro lugar, pero aquí voy a recapitular brevemente el alegato” (Chalmers 2002, p. 192).

²³ Los casos de los conceptos conectados a respuestas y de las leyes naturales son un poco menos claros como contraejemplos. Las leyes naturales podrían ser contraejemplos si

Chalmers desecha estos contraejemplos por cuanto no son tesis suficientemente justificadas. La incertidumbre existente sobre esas cuestiones hace que no puedan tomarse en serio como “necesidades fuertes”. Es más, sostiene Chalmers que:

Uno podría argumentar con más plausibilidad en el sentido inverso: en cada uno de esos casos la conexión entre ser algo concebible y ser algo posible, no quebrada en otros casos, provee de un argumento contra las suposiciones en cuestión. En todo caso, no hay contra-ejemplos claros aquí contra la tesis de [conexión] (Chalmers 2002, p. 192).

La respuesta que da Chalmers a los contraejemplos es, sencillamente, que no han sido justificados y que, puesta en la balanza la verosimilitud de que exista Dios o de la identidad psico-física, por un lado, con la tesis de conexión modal, pareciera más razonable atenerse a la tesis de conexión modal.

En cuanto a las líneas generales de una defensa positiva de esta tesis de conexión modal, Chalmers sostiene que:

El argumento envuelve la localización de las raíces de nuestros conceptos modales en el dominio racional. Cuando se observan los propósitos para los que se dispone la modalidad, es sorprendente que muchos de esos propósitos están conectados estrechamente a lo racional y a lo psicológico: analizar los contenidos de los pensamientos y la semántica del lenguaje, entregar una explicación del pensamiento contrafáctico, analizar la inferencia racional. Puede ser argumentado que para que un concepto de posibilidad y necesidad sea realmente útil en el análisis de esos dominios debe ser un concepto modal *racional*, ligado constitutivamente a la consistencia, la inferencia racional o el ser algo concebible (Chalmers 2002, p. 193).

es que fuesen necesarias ontológicamente (y sus negaciones fuesen concebibles; lo que parece perfectamente obvio), pero muchos filósofos no las consideran necesarias. Los conceptos conectados a respuestas son conceptos cuya extensión es determinada por nuestros juicios o nuestras creencias. El contraejemplo (cf. Yablo 2002, pp. 467-480) tiene que ver con la noción de “oval”. Algo es oval si y sólo si se ve oval (con ciertas cualificaciones en las que no se entrará aquí). Supóngase que hay una figura geométrica precisa que se ve oval, sea “cassini”. Entonces será necesario que “todo lo cassini es oval”, aunque es concebible que algo cassini no sea oval.

Esto es, la defensa de la tesis de conexión modal propuesta, al menos de manera programática, en este texto es que la necesidad metafísica puede simplemente ser reemplazada por una forma de modalidad epistémica. Es obvio, por de pronto, que no hay nada objetable en el desarrollo y especificación de un espacio modal epistémico, tal como lo ha hecho Chalmers según se explicó. Este espacio modal epistémico puede ser especialmente útil para la clarificación precisamente del dominio “interno” constituido por pensamientos dotados de cierto “contenido” y otros estados mentales. La cuestión es que este espacio modal epistémico llegaría a ser todo lo requerido para la explicación de los fenómenos modales que ocupan la atención de los ontólogos.

Puede entonces argumentarse que este espacio de mundos es suficiente para explicar todos los fenómenos modales para los que tenemos razones en creer. Este espacio analizará materias racionales y psicológicas tales como el pensamiento contrafáctico, la inferencia racional y los contenidos del pensamiento y el lenguaje, tal como cualquier otro espacio modal puede hacerlo. Y con la ayuda de la evaluación semántica bi-dimensional puede acomodar fenómenos modales ‘metafísicos’ tales como la distinción concepto/propiedad, las necesidades a posteriori, etc. Estos fenómenos emergen directamente de la evaluación semántica bi-dimensional sobre un único espacio de mundos. La semántica bi-dimensional en cuestión estará fundada en análisis conceptual a priori junto con hechos no-modales sobre el mundo actual. (La primera dimensión está fundada directamente en condicionales a priori. La segunda dimensión está fundada en condicionales a priori tales como ‘si el agua es H_2O entonces es necesario que el agua es H_2O ’, junto con hechos empíricos no-modales, tales como ‘el agua es H_2O ’.) Por lo que el espacio modal junto con el análisis conceptual y hechos no-modales entrega todo, en cuanto este espacio modal esté constitutivamente conectado con el dominio racional (Chalmers 2002, pp. 193-194).

Como se puede apreciar, esto es un entero programa de investigación que no podrá ser completamente evaluado mientras no se desarrolle y este desarrollo supone un trabajo inmenso. No sólo se trataría de la elaboración de teorías adecuadas para capturar los fenómenos semánticos usuales –lo que de por sí no es nada menor– sino que también se trataría de explicar las

condiciones de verdad de condicionales contrafácticos y fenómenos relacionados (la causalidad tal vez), la condiciones de identidad de propiedades y quizás cuántas otras cuestiones.

4. Resumen y conclusiones

Tal como se ha podido apreciar, el programa del bi-dimensionalismo ambicioso pretende restaurar la “conexión áurea” entre significado, necesidad y aprioridad perdida después de la revolución kripkeana. Si puede darse un esquema bi-dimensional apropiado, debería poder explicarse por qué enunciados necesarios a posteriori estarían también dependiendo del contenido de nuestros conceptos para su verdad. El programa ambicioso pretende, por ejemplo, mostrar cómo los hechos fenoménicos, tales como estos aparecen ante un sujeto, no son reducibles a hechos físicos. Para esto no sería necesario que el filósofo “manchase sus manos” con datos empíricos de psicología y neurología, pues bastaría la mera reflexión a priori sobre el contenido de las intensiones primarias envueltas en los escenarios que se contemplan. En efecto, tal como Chalmers y Jackson ven la cuestión, bastará para justificar la irreductibilidad de lo mental a lo físico mostrar que no es una verdad a priori que $[(P \wedge T \wedge I) \supset Q]$ (esto es, que el conjunto de todos los hechos físicos junto con todos los hechos indexicales implican materialmente los hechos fenoménicos). Para esto se puede considerar un escenario en el que $[P \wedge T \wedge I \wedge \neg Q]$. La reflexión racional debería ser suficiente para la justificación de esta tesis modal.

Es obvio, sin embargo, que esta suposición será rechazada por los fisicalistas quienes insistirán en que no basta con el hecho de concebir que $[P \wedge T \wedge I \wedge \neg Q]$ para justificar su posibilidad a secas. Lo que interesa aquí, sin embargo, es la naturaleza real de los hechos fenoménicos y de los hechos físicos. El que se puedan o no concebir ciertos escenarios no es más que un indicio provisional y revisable de lo que puede determinar la investigación empírica más exacta y confiable. El desarrollo del programa bi-dimensional más ambicioso ha tratado de avanzar en contestar esta objeción crucial. Los pasos dados por Chalmers para la formulación de un esquema bi-dimensional epistémico deben verse en este sentido. Es importante, sin embargo, tener en claro lo que este desarrollo *no* ha logrado. Chalmers no ha argu-

mentado que la modalidad metafísica sea simplemente una forma de modalidad epistémica y, por lo tanto, no ha justificado que la reflexión sobre nuestras intensiones primarias sea decisiva para resolver los problemas modales sobre qué es o no posible. Tal como se pudo ver, lo que Chalmers ha hecho es: (i) definir un espacio modal epistémico, (ii) definir intensiones primarias en ese dominio, y (iii) explicar qué conexión tiene este espacio modal epistémico con lo que podemos concebir. Tal como está definida la noción de justificación a priori, no puede aceptarse el hecho que alguien cualquiera pueda concebir que p como suficiente para la posibilidad epistémica de p en el sentido que interesa a Chalmers. Con todo, hay un cuarto paso (iv) fundamental en el que debería justificarse por qué el espacio modal epistémico ha de verse como el espacio modal fundamental del que todas las restantes nociones modales han de estar dependiendo, que no se ha dado. Chalmers sólo ha ofrecido indicaciones programáticas de esta argumentación faltante. Mientras ello suceda, su argumento anti-reduccionista tendrá también un valor meramente programático, así como otras tesis defendidas por Jackson²⁴.

Esta importante laguna en el programa bi-dimensionalista ambicioso, sin embargo, no debe hacernos perder de vista los aspectos valiosos del desarrollo teórico del bi-dimensionalismo epistémico. Por de pronto, no hay nada objetable en la definición de un espacio modal epistémico y en la definición de intensiones primarias dependientes de él. Sucede, además, que es muy posible que este desarrollo ilumine ciertas nociones que poseen precisamente un carácter epistémico.

Referencias bibliográficas

- Chalmers, D. (2006). "The Foundations of Two-Dimensional Semantics" en M. García-Carpintero & J. Maciá (eds.), *Two-Dimensional Semantics: Foundations and Applications*. Oxford: Oxford U.P.
- _____ (1999). *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental*. Barcelona: Gedisa (=1996).

²⁴ Por ejemplo, Jackson argumenta a favor de una concepción de los colores como cualidades primarias y de los hechos morales como objetos de descripción (cf. Jackson 1998, pp. 87-162).

- _____ (2002). "Does Conceivability Entail Possibility?" en T. Szabó-Gendler & J. Hawthorne (eds.), *Conceivability and Possibility*. Oxford: Clarendon Press.
- _____ "The Nature of Epistemic Space". Disponible en: <http://consc.net/papers/espace.html>
- Chalmers, D. & F. Jackson (2001). "Conceptual Analysis and Reductive Explanation", *The Philosophical Review* 110.
- Gettier, E. (2000). "Is Justified True Belief Knowledge?" en E. Sosa & J. Kim (eds.), *Epistemology. An Anthology*. Oxford: Blackwell.
- Jackson, F. (1998). *From Metaphysics to Ethics. A Defence of Conceptual Analysis*. Oxford: Clarendon Press.
- Kaplan, D. (1990). "Thoughts on Demonstratives" en P. Yourgrau (ed.), *Demonstratives*. Oxford: Oxford U.P.
- Kripke, S. (1980). *Naming and Necessity*. Oxford: Blackwell.
- Lewis, D. (1986). *On the Plurality of Worlds*. Oxford: Blackwell.
- Putnam, H. (1975). "The Meaning of 'Meaning'" en H. Putnam, *Mind, Language and Reality*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Soames, S. (2005). *Reference and Description*. Princeton: Princeton U.P.
- Stalnaker, R. (1984). *Inquiry*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Yablo, S. (2002). "Coulda, Woulda, Shoulda" en T. Szabó-Gendler & J. Hawthorne (eds.), *Conceivability and Possibility*. Oxford: Clarendon Press.